

TÚ, YO Y EL ALZHEIMER.

Manuel, era un chico especial, pero no se comportaba como cualquier chico de su edad. Era un poco distraído y serio. Un día quedamos para ir al parque a jugar, pero en lugar de jugar él se sentó en un banco. Tenía la mirada perdida, y estaba desorientado.

Yo me asusté, me acerqué a él y le dije:

_ ¿Manuel, qué te pasa?

Pero él no respondía.

¡Era rarísimo! Decidí llevarlo a casa de mi tía.

Yo le conté lo sucedido y ella me dijo que por los síntomas podía ser Alzheimer u otro tipo de enfermedad.

Yo le pregunté: ¿Pero qué tipo de enfermedad es esa?



Ella me dijo:

“Enfermedad mental progresiva que se caracteriza por una degeneración de las células nerviosas del cerebro y una disminución de la masa cerebral; las manifestaciones básicas son la pérdida de memoria, la desorientación temporal y espacial y el deterioro intelectual y personal.”

¡No me lo podía creer!

Lo llevamos a su casa y le contamos lo sucedido a su madre pero ella no se sorprendió mucho porque su marido murió hacía unos años con Alzheimer

A la mañana siguiente quedé con su madre para acompañarla al hospital.

Le hicieron muchas pruebas y análisis y los médicos decidieron ingresarlo en un centro específico.

Después de una semana fui a visitarle, que aunque éste no me reconoció yo le seguí recordando cosas y cosas....y al cabo de un rato recordó el día que entró en el colegio.

Llegaron las Vacaciones de Verano y yo decidí pasar unos días con él.

Yo me dedicaba a contarle sucesos que nos habían ocurrido juntos y él lograba recordar algunos, pero otros no mucho.

Busqué fotos suyas y mías para intentar que recordara, pero era inútil.

Pero, de repente me acordé que le gustaba mucho esquiar y le enseñé sus botas rojas y amarillas. Al principio hizo un gesto raro, pero al cabo de un rato me dijo:-¿Qué hacen mis botas aquí?

Yo me puse contento al ver que recordaba algunas cosas.

Hablé con el médico para poder llevarme a Manuel conmigo.

El medico lo autorizó. Fueron unos días estupendos

Salimos con los compañeros del cole, y poco a poco yo le encontraba mejor y más alegre.

Llegó el día de volver al centro y le vi un poco inquieto con preguntas un poco raras.

De todos modos él cogió su maleta y sin protestar se montó en el coche, fue todo el camino muy callado y pensativo.

Yo por un momento pensé que no estaba tan enfermo.

Cuando llegamos al centro me dirigí al despacho del médico que lo trataba y le conté como yo había visto a Manuel estos días que habíamos pasado juntos.

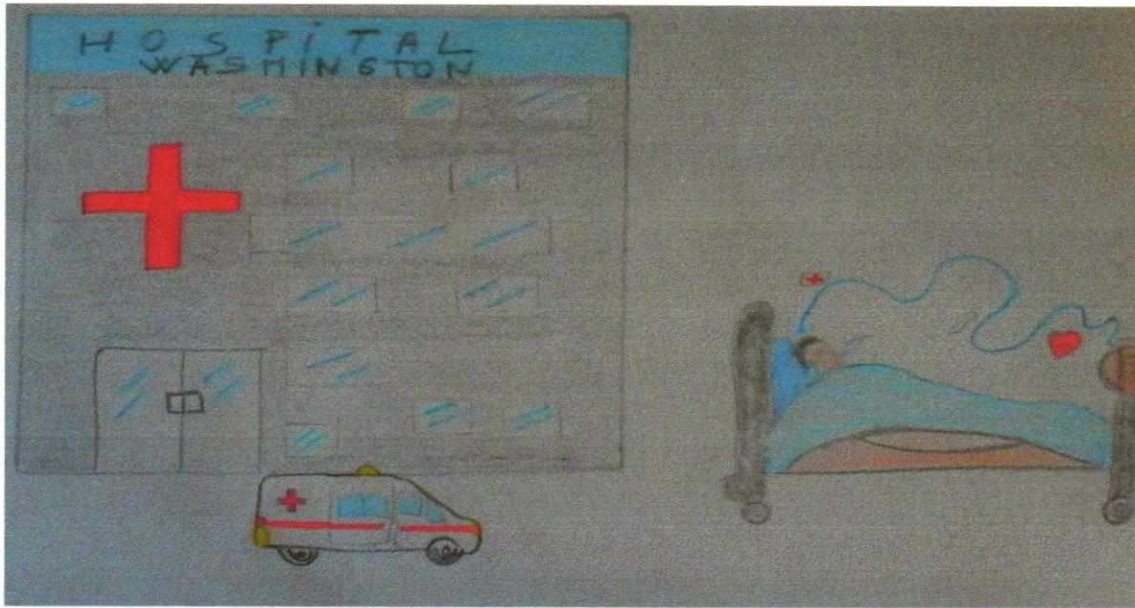
Al contarle los hechos él se sorprendió y me dijo:

Voy a hacerle de nuevo unos estudios y si salen positivos lo mandaré a Washington.

En esos momentos vi una esperanza y me puse muy contento.

Me fui a casa y se lo conté a mi madre. ¡No se lo podía creer

Pasados los días recibí una llamada del doctor.



¡Había llegado el día; Manuel se iba a Washington!

Se sometería a una operación de doce horas de quirófano y doce meses de hospitalización, pero si salía bien recuperaría la memoria y sería un chico normal como todos, lograría poder estudiar y ser alguien en la vida.

Manuel llegó a Washington y logró operarse con suerte.

Yo le llamaba todos los días para saber cómo evolucionaba y cada día tenía más esperanzas de que mi amigo se pusiera bien.

Así fue pasaron los doce meses y mi amigo Manuel llegó completamente recuperado

¡Había recuperado la memoria!